

*Las torres se quedan mudas,
ya no son los campanarios
anunciadores de nada.
Ya no son viejos murguistas,
como decía con sarcasmo
el poeta Pedro Garfías
con su corazón temblando*³⁹.

No olvida tampoco ese *memento* lorquiano presente en *Poema del Cante Jondo*:

*El día que me muera
enterradme en silencio
sin liturgia ni oficios complicados*⁴⁰;

ni la «Elegía romana» de José María Álvarez:

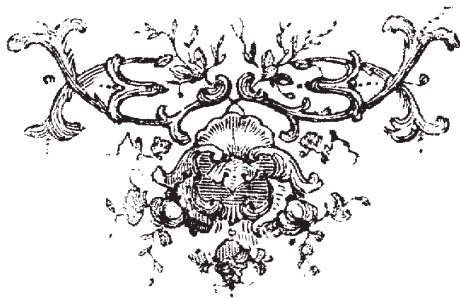
*Si alguna vez me pierdo
no buscarme en el patio del casino*⁴¹.

Con estos mimbres y su propia cosmovisión, Eloy Reina singulariza su mundo de soliloquios, lejos del engaño y la apariencia, más allá de las nostalgias y las quejas.

Con el paso de los años –y en especial, en su último poemario, *Adioses indecisos*–, la crítica y la *regeneración* moral se intensifica en sus versos. Un irónico distanciamiento y el desprecio de esas actitudes y visiones –que se apoyan en lo caduco, en lo inauténtico, y que ya estaban en germen en los tres primeras entregas– reescriben las «propuestas de ingenio no costosas, que hagan a los hombres solidarios de verdad» y contribuyen, a través de esos nuevos versos, «en lo que ya está con vida, tratando de evitar entuertos y envidias»⁴². Esta actitud ética tiene que ver mucho –Juan Ramón Jiménez, de fondo– con la estética:

*La esencia de un poema
es llevar las palabras
a la aventura de enigmas que descifren
momentos de la vida cotidiana*⁴³.

Tanto la visión de un amigo, la mirada a un palacio, la vivencia del pueblo y otras escenas poéticas, le llevan al autor a reflexionar, a ejercer un «examen de conciencia», como «aventura personal del alma»⁴⁴, quizá porque intuye que «las soledades van por dentro»⁴⁵. Esa es su enseñanza y su mensaje como buen poeta.



³⁹ Eloy Reina, «Torres», *Cuadernos de Arcadio*, p. 64.

⁴⁰ Eloy Reina, «Aquí II», *A partir de la luz*, p. 13.

⁴¹ Eloy Reina, «Mirándome», *A partir de la luz*, p. 29.

⁴² Eloy Reina, «Epílogo», *Adioses indecisos*, p. 90.

⁴³ Eloy Reina, «La esencia», *Adioses indecisos*, p. 65.

⁴⁴ Eloy Reina, «La esencia», *Adioses indecisos*, p. 66.

⁴⁵ Eloy Reina, «Porque los hay perores», *Adioses indecisos*, p. 68.



**JOSÉ MANUEL
PADILLA MONGE**
MÁS QUE UNA VIDA ENTRE LIBROS

Por

MARÍA PADILLA BERDEJO
Licenciada en Historia y en Filología Eslava

Por su vinculación con esta revista, su director, José M.^a Rodríguez-Buzón me pidió una semblanza de mi querido padre, fallecido hace un año.

*Las tardes de verano, intensas de calor y adormide-
ra, solía recluirme en un pequeño dormitorio de nuestra
casa, cuyo balcón hacía de mascarón de proa colgado
sobre la calle*¹.



a calle a la que se refiere en su cuento «Angelita la lechera» es Maravillas, en Sevilla. José Manuel nació en el verano de 1943 en un pequeño piso donde se crió junto a sus padres y sus seis hermanos. Él era el tercero de siete. Para muchos niños era un niño *bien* por el hecho de no vivir en un corral de vecinos, pero no era así. De familia trabajadora, siendo niño ayudaba en la tienda de caramelos Mauri de la calle Francos; y con solo catorce años empezó a ganar un sueldo trabajando como administrativo en la extinta compañía de seguros Fénix Agrícola. De aquellos años en esta compañía guardaba anécdotas –cómicamente unas, muy crueles otras–, que reunió en un relato bajo el título «Papeles judiciales»².

Entre semana trabajaba en la compañía, estudiaba Comercio y los domingos se enfundaba el traje de galán para presentar Galas Juveniles en el Teatro San Fernando. De ese momento de juventud, de ilusión por asombrar al espectador, surge su curiosidad por la magia. Su maestro de artes mágicas fue entonces su buen amigo Víctor Soriano. Con él y otros magos visitaban seminarios, asilos, hospitales, a los niños de San Juan de Dios, asociaciones; iban por pueblos haciendo juegos de magia. Sus enormes manos le condicionaron para especializarse en la baraja, con la que era muy bueno. En su historia «Artes mágicas» dice así:

¹ PADILLA MONGE, J. M. (2011): «Angelita la lechera», en *Angelita la lechera y otras historias verdaderas inventadas*, Padilla Libros, Sevilla, p. 7.

² PADILLA MONGE, J. M. (2011): «Papeles judiciales», en *Angelita la lechera y otras historias verdaderas inventadas*, Padilla Libros, Sevilla, pp. 59-66.



ANTONIO ANDRÉS LAPEÑA, JOSÉ MANUEL PADILLA MONGE Y ROBERTO GARCÍA QUINTANA REPRESENTANDO *LA TEMPESTAD* DE SHAKESPEARE DIRIGIDA POR JOSÉ M.^º RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE (TEATRO DEL MEDIODÍA, AÑO 1979).



JOSÉ MANUEL PADILLA MONGE Y MARTÍN VEGA SANZ REPRESENTANDO *JUAN DE MAIRENA* BAJO LA DIRECCIÓN DE JOSÉ M.^º RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE (TEATRO DEL MEDIODÍA, AÑO 1980).

Muchos de mis amigos y familiares no saben que yo he sido mago, quiero decir mago ilusionista. Bueno, esta impertinencia no ocupó mucho espacio en mi biografía, pero sí el suficiente como para aprender cosas curiosísimas e inútiles³.

En los primeros años de los 60 José Manuel estudiaba en el Conservatorio de Sevilla, en la calle Jesús del Gran Poder. De aquellos momentos recordaba los personajes de gran trascendencia social que de allí entraban y salían: Norberto Almandoz (director del conservatorio); Juan Diego, actor; Benito Moreno, actor por aquel entonces; Sebastián Blanch, profesor de Declamación y Arte Dramático; «y así, además, otros tantos sevillanos, entonces estudiantes, que hicieron de esta ciudad el lugar histórico donde crecieron músicos y profesionales de la escena nunca reconocidos como bien debiera hacerse»⁴.

Los buenos momentos terminaron cuando le tocó hacer el servicio militar. Primero lo destinaron a Cerro Muriano, pero por sus ideas progresistas y por enfrentarse a un teniente, lo mandaron castigado –tras una sonada paliza– a Algeciras, en un lugar aislado a la sombra de una antena de telecomunicaciones. Como él decía, lo pasó francamente mal, y poco gustaba de contar de entonces. De esos recuerdos nebulosos del paraje donde estuvo tantos meses y de la dureza que vivió, surge su «Diosa de los valles». Una historia de ficción (quiero creer), pero que en sus inicios dice así:

Me vienen a la memoria, sí, los nombres de ciertos lugares como Algeciras y Tarifa, ¿cómo no? Pero mucho más borrosos están los nombres de Punta Carnero o el de Punta Acebuche. Al recordarlos, los oídos empiezan a sentir el ulular del viento que empuja con fuerza inaguantable⁵.

Quizás lo único positivo de la *mili* fue que conoció en Cerro Muriano a quien años después sería su cuñado.

De sus inicios con mi madre no hay ningún escrito, que de seguro hubiera sido muy divertido de leer, pero me atrevo a decir que sus palabras al conocerla serían las mismas que repitió durante todo el tiempo que estuve a su lado: «Tu madre me desarma, me desborda, es pura anarquía».

³ PADILLA MONGE, J. M. (2011): «Artes mágicas», en *Angelita la lechera y otras historias verdaderas inventadas*, Padilla Libros, Sevilla, p. 79.

⁴ PADILLA MONGE, J. M., anotaciones (2018).

⁵ PADILLA MONGE, J. M. (2011): «La diosa de los valles», en *Angelita la lechera y otras historias verdaderas inventadas*, Padilla Libros, Sevilla, p. 96.

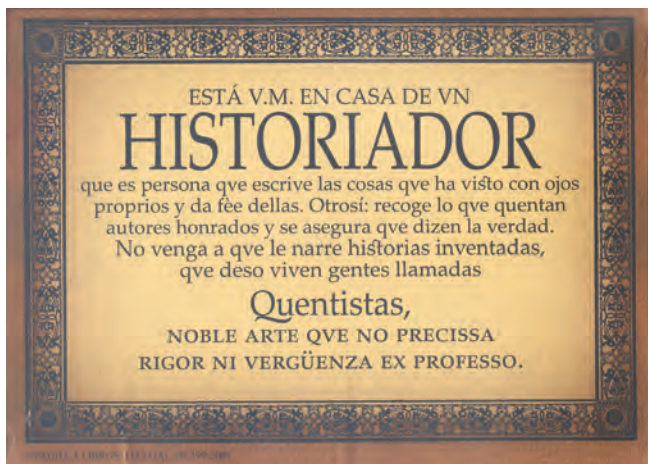
Esa anarquía que llegó a su vida se convirtió en su Pilar, su pilar esencial para poder dar forma a todos sus proyectos y sueños. Con una compañera así se comete una de las mayores locuras que se puede hacer: montar una librería. Si hoy en día lo es, en el año 1969, en Sevilla, era prácticamente un suicidio, y un suicidio colectivo, porque también participó el librero de viejos Antonio Castro. Los tres abrieron la librería Cenital (sita en el Pasaje de los Azahares). Una librería moderna, con un fondo innovador, escaparates que atraían a los viandantes, que no pasó desapercibida entre el panorama libresco sevillano, copado por librerías religiosas y de libros de texto.

En su afán por dedicarse a los libros, y haciéndolo *más difícil todavía*, José Manuel y Pilar fundaron la distribuidora Padilla Libros –Publicaciones Para Andalucía–. Empezaron con la primitiva Alfaguara de los hermanos Camilo José y Jorge Cela. Se incorporó el Fondo Mexicano de Siglo XXI –que ya empezaba a publicar en España–, el de Grijalbo, Losada, Editorial Era, Editorial Ayuso –que incluía la colección Orbe con textos de Karl Marx y de Friedrich Engels–, etc. José Manuel visitaba librerías en Sevilla y Cádiz, e incorporó en ellas otra visión del libro al añadir en sus escaparates títulos que habían estado prohibidos o desacreditados –Vargas Vila, Ciro Alegría, libros marxistas o poetas de la Generación del 27– durante el franquismo. Parecía que los libreros estaban deseando abrir una brecha en sus estanterías, ansiosos de un cambio y una madurez intelectual, sobre todo teniendo en cuenta que ya desde los años 60 la población estudiantil había aumentado y las necesidades culturales se habían disparado.

Años después, en 1976, José Manuel y Pilar abren la librería Padilla Libros en calle Laraña, y cesan el servicio de distribución.

En paralelo a esto, José Manuel continúa con su fuerte pasión artística: el teatro. Formó parte de las compañías teatrales Esperpento –junto a Antonio Andrés Lapeña y Roberto García Quintana, entre otros– y Teatro del Mediodía. No podemos olvidar sus magníficas interpretaciones como actor en la *Farsa y licencia de la Reina Castiza* de Valle-Inclán (representada en 1970), *La tempestad* de Shakespeare (1979), *Juan de Mairena* de Antonio Machado (1980) y *Sonidos negros* de José Antonio Moreno Jurado (1985); todos estos espectáculos bajo la dirección de José María Rodríguez-Buzón Calle.

Participó, también, en películas dirigidas por Jaime Chávarri de la Mora, Juan Sebastián Bollaín (película-documental *La Alameda*, 1979 y *Las dos orillas*, 1987), José Luis López del Río (*Casas viejas*, 1983), Pedro Olea (*El día que nací yo*, 1991), entre otros directores.



MUESTRA DE AFORISMO CREADO POR JOSÉ MANUEL PADILLA.

Su profunda voz, su clara dicción y la precisa gestualidad hacían de él un excelente declamador; incluso realizó anuncios radiofónicos y algunos televisivos.

La librería de calle Laraña se convierte en un centro dinamizador cultural. Todos los meses había una programación de exposiciones artísticas y presentaciones de libros, muchos publicados por Padilla Libros. Por ella pasaron, por ejemplo, Agustín García Calvo, Carlos Edmundo D'Ory y Juan Gil-Albert (en mayo de 1977 se presentó el número 1 de la revista *Calle del Aire* –fundada por Abelardo Linares y Fernando Ortiz–, dedicada a Juan Gil-Albert). Bajo su mecenazgo se celebraban estas actividades, pero también publicaban, sobre todo poesía: *El heraldo de Padilla*, *Cuadernos de narradores andaluces*, dirigidos por Rafael de Cózar; *Los Cuadernos de Laraña*, donde aparecieron por primera vez en España poemas del aún no premio nobel Odyseo Elitis, traducido por José Antonio Moreno Jurado; *Entregas de poesía...* Su catálogo editorial lo conformaban autores como Fernando Ortiz, Vicente Tortajada, Rafael de Cózar, José María Delgado, Manuel Jurado López..., entre otros. Con esta apuesta por la poesía, no es de extrañar que en aquel hermoso local nacieran movimientos poéticos sevillanos, como *Dendrónoma*, formado por José Antonio Moreno Jurado, Manuel Jurado López y Rafael Gómez Rivera.

Fue, además, la primera librería informatizada y la primera en Andalucía donde se facilitaba, por un costo reducido e incluso gratis, fichas bibliográficas gracias a un servicio informático a través del INLE (RED INCA).

En las postrimerías de la década de los 80 y con motivo del cercano V centenario del Descubrimiento de América, Padilla Libros Editores & Libreros publica una serie de libros en edición facsímil con amplios prólogos: *Biblioteca Monardes* (que incluye *La verdadera biografía de Nicolás Monardes* por Francisco Rodríguez Marín); el *Diccionario de escritores, maestros y oradores* de Mario Méndez Bejarano; *Cultura científica en España en el siglo XVI* de Acisclo Fernández Vallín; *Pablo de Olavide, el Afrancesado*, de Marcelin Defourneaux (traducido por vez primera al español); *El jardín de las espinelas* (con prólogo y selección de Jesús Orta Ruiz); *Diálogos de amor* (traducido por Garcilaso de la Vega, el Inca); o *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, de Francisco Vindel. Muchos de ellos títulos indispensables en la biblioteca de cualquier estudioso y, al cabo, en la de cualquier bibliófilo.

Fueron impresos en los talleres de Gráficas del Sur, en la imprenta del entrañable pintor Joaquín Sáenz (primero en la calle San Eloy, después en calle Becas). Allí también se imprimió en 1989 *El romanticismo sevillano*, de Valeriano Bécquer, el último libro impreso en linotipia que se hizo en

Gráficas del Sur.

La dedicación a estas hermosas publicaciones hizo a Padilla bajarse de los escenarios, pero no alejarse de ellos, pues en la Exposición Universal del año 92 José Manuel cubrió todos los espectáculos de teatro y danza para *Diario 16*; y siguió colaborando con sus críticas en este periódico algunos años más. Curiosamente, muchos de sus artículos de opinión no fueron publicados por su sinceridad crítica ante los directores teatrales *gurús* de aquellos años. De aquella experiencia profesional diría que

escribir en Sevilla sobre teatro es igual que escribir sobre música o sobre toros. Hay quien reconoce méritos suficientes en el crítico como para que ostente dicha categoría literaria, y a quien no, porque lo conoce de toda la vida y además toma café con él. Cuestión de criterios.

En el mítico local de Laraña, José Manuel desarrolló, en veintiséis años, su faceta de editor, de encuadernador y de escritor, aunque, en realidad, no dejó de hacerlo hasta el final. He aquí una relación de todo lo que publicó como autor: *Breviario secreto sobre la mónica con que ha de cuidarse el trato a las sobrinas carnales* (1993, escrito en castellano antiguo, como a él le apasionaba); *Cinco monólogos para lectores activos: actores* (1994); *Dos monólogos para actores con acompañantes* (1994); *Monólogos para monogramas. Diez monólogos para actores y actrices meritorios* (1994); *Diálogos dramáticos* (1997); *Lapidario para gente non sancta* (1998); *Sigue, truhan, sigue. Relaciones de las aventuras eróticas vividas en menos de veinte días por el licenciado Grosso* (2003); *El culo. Glosario y compendio de los asuntos propios del trasero* (2004); *Angelita la Lechera y otras historias verdaderas inventadas* (2011); *Lujuria por compasión y otros relatos eróticos* (2014); *Los novios de Sanlúcar y otros textos encontrados entre corondeles*, de Amelia Corradi de Van Halen (edición y prólogo de José Manuel Padilla, 2017). Dejó también escrita su *Historia del abanico* (2010), un compendio de más de 400 páginas aún pendiente de publicar. Sus ingeniosos aforismos sobre oficios, la lectura, el vino, la siesta, el Betis, etc., cuelgan de muchas paredes con la gracia que los caracteriza y con la que le producía a Padilla al tomarlos muchas personas por frases antiguas y populares, erróneamente anónimas (a pesar de llevar su *copyright*).

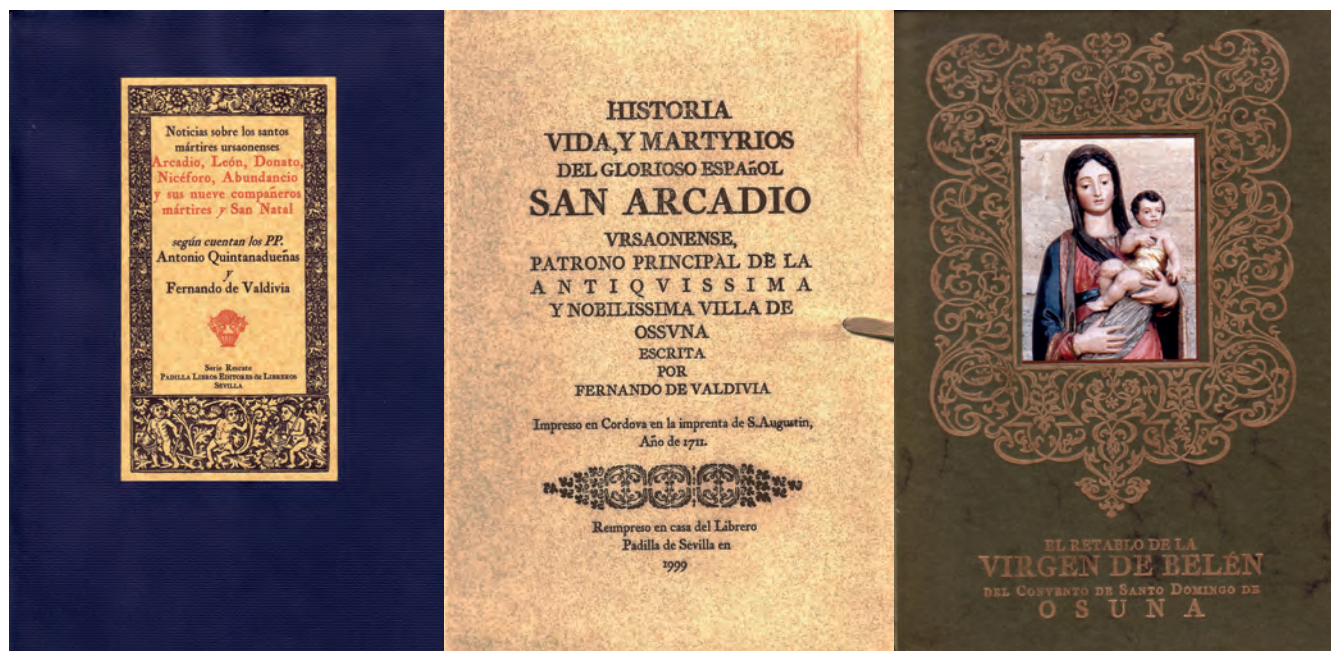
Los libros le apasionaban, como editor buscaba innovar pero siendo fiel a los antiguos cánones: «Caja ancha, que el libro y el lector respiren», solía decirnos a mi hermano y a mí el *jefe*, como le apelábamos cariñosamente a nuestro padre, nuestro maestro. En nuestros propios talleres, José Manuel empezó a hacer ediciones cortas, cuidadas, artesanales y, por tanto, limitadas, que no ligaban en absoluto con la idea del libro comercial. Cómo olvidar las noches en que mi madre pasaba, horas y horas, cosiendo libros en su telar; mientras mi hermano y yo alzábamos pliegos o doblábamos cubiertas.

Además de todo ello, José Manuel, en su faceta de editor, ha tenido una vinculación muy especial con la asociación Amigos de los Museos de Osuna. Él se ha encargado de la maquetación y edición de algunas de las publicaciones de esta entidad. Podemos recordar obras como: *Noticias sobre los santos mártires ursaonenses: Arcadio, León, Donato, Nicéforo, Abundancio y sus nueve compañeros mártires y san Natal*, según cuentan Antonio Quintanadueñas y Fernando de Valdivia⁶; *Historia, vida y martirios del glorioso español san Arcadio ursaonense, patrono principal de la antiquísima y nobilísima villa de Ossuna de Fernando de Valdivia*⁷; o *El retablo de la Virgen de Belén del convento de Santo Domingo de Osuna*⁸, todas ellas con una cuidada edición y ela-

⁶ Edición del año 2002, con prólogo de José María Rodríguez-Buzón.

⁷ Edición facsimilar del año 1999, con prólogo de José María Rodríguez-Buzón, editado por Padilla Libros Editores & Libreros y la Asociación Amigos de los Museos de Osuna.

⁸ AA. VV. (1999): *El retablo de la Virgen de Belén del convento de Santo Domingo de Osuna*, Padilla Libros Editores & Libreros y Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Sevilla.



PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN AMIGOS DE LOS MUSEOS DE OSUNA REALIZADAS POR PADILLA LIBROS.

boración artesanal. También confeccionó para la asociación una edición especial en reproducción facsimilar de la entrada de Osuna en el *Civitates Orbis Terrarum* con el grabado de la ciudad en el siglo XVI de G. Hoefnagel⁹.

Pero no hay que olvidar su contribución para con esta misma revista, los *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* desde el inicio de su trayectoria en el año 1998. De la mano del director de la misma, y presidente de la asociación, José María Rodríguez-Buzón, se encargó de darle forma y de realizar su diagramación durante más de una década. Podría decirse que durante todos estos años, la particular estética de esta publicación se ha convertido en una seña de identidad de la misma y, por extensión, de la propia asociación.

Volviendo a los avatares de la librería y de la editorial, en el 2003, por abreviar, nos trasladamos a la calle Feria, donde primaron nuestras ediciones y trabajos artesanales. Y ya en 2015 nos volvimos a mudar a la actual sede de Trajano.

No quiero terminar sin antes mencionar que está prevista la publicación de unos relatos póstumos de José Manuel. Su buen amigo José Antonio Moreno Jurado, gran poeta, catedrático de griego clásico y moderno, ha redactado con sumo cariño una introducción, y hago mías, con su permiso, estas palabras:

Durante más de cinco décadas vio pasar ante él los distintos escenarios de la historia de la literatura sevillana, incluso del arte, observando desde las bambalinas de la librería sus momentos de gloria y sus bajezas [...] Porque José Manuel Padilla fue, para nosotros al menos, el último renacentista sevillano, constante enamorado del libro, del conocimiento y de las artes, distribuidor, librero, mago, escritor, ensayista, maquetador, editor, actor y pintor. Todo le interesaba y todo lo devoraba como un perfecto renacentista¹⁰.



NÚMERO 0 DE LA REVISTA CUADERNOS DE LOS AMIGOS DE LOS MUSEOS DE OSUNA.

⁹ Esta edición se realizó en el año 2000.

¹⁰ MORENO JURADO, J. A. (en prensa): «José Manuel Padilla Monge», en Padilla Monge, J. M., *El hombre de los inventos y otros relatos*, Padilla Libros, Sevilla. Agradezco a José Antonio Moreno que me haya permitido reproducir su texto, redactado el 24 de diciembre de 2019, con carácter previo a su publicación.

